

Fue tambien nombrada una Comision para dirijir la guerra, cuyos trabajos debian someterse al Presidente, y publicarlos cuando conviniese.

### CAPÍTULO XIII.

#### LA ESCLAVITUD.

No era posible hacer a un lado la resolucion definitiva de la cuestion de esclavitud, que por su íntima conceccion con las operaciones militares venia de suyo a llamar la atencion pública. Este asunto habia estado siempre vivo en el espíritu de Mr. Lincoln, desde que estaba a la vista de todos, que no era una lucha pasajera aquella en que el país estaba comprometido, sino un combate a muerte con enemigos resueltos y desesperados. Su accion, sin embargo, no era del todo independiente. Si le hubiese sido dado tomar osadamente la iniciativa, seguro de que la gran masa del pueblo lo respaldaba, habria obrado de otro modo de lo que se veia constreñido a hacer, considerando la delicada naturaleza de la cuestion, la entera falta de antecedentes, lo complicado de los intereses, los peligros que un paso en falso acarrearía, la division que sobre este punto existia aun entre sus propios sostenedores políticos, y las miras encontradas que tenian hombres cuya lealtad y devocion al país estaban a toda prueba.

Prefirió adoptar la mas sabia política, en el estado actual de las cosas, de no tomar la delantera, sino en cuanto bastaba a colocarlo al frente del movimiento popular, sintiendo, como él repetía a menudo, que convenia andar despacio para ir de

prisa. Bien sabia que esto satisfaria a muchos de sus amigos políticos; pero sobre su ánimo no obró otra consideracion, a mas de la del interes del país, y ante este todo debia ceder.

El 6 de marzo envió al Congreso un mensaje relativo a esta cuestion, habiendo sido sancionada por ambas Cámaras la resolucion que proponia:

“Recomiendo la adopcion por ambas Cámaras de una resolucion que en sustancia seria asi:

“*Se resuelve*, Que los Estados Unidos cooperaran con “cualquiera Estado que adopte la gradual abolicion de la “esclavitud, prestándole auxilio pecuniario, que el Estado “usará a su discrecion para compensar los inconvenientes públicos o particulares, que el cambio de sistema produjere.”

La consideracion principal que hacia valer en apoyo de la medida, era que los caudillos de la insurreccion tenian la esperanza de que el Gobierno se veria al fin forzado a reconocer la independencia de alguna parte de la rejion desafecta; y que todos los Estados de esclavos al norte de aquella parte se harian la cuenta de que, puesto que la Union por que habian combatido se habia disuelto, nada les impedia entónces reunirse a los Estados del Sur. La rebelion tocaria a su término desde que se les privase de esta esperanza, y viniendo la iniciativa de emancipacion de los Estados del Norte, quedaban frustrados en sus esperanzas.

En todo caso, el Presidente estaba por la emancipacion gradual, como lo mas hacedero, dejando a cada Estado y al pueblo interesado mas directamente en el negocio, su completa direccion, no siendo asunto de la competencia del Gobierno Federal.

Por el mismo tiempo el Congreso, como para dar el ejemplo, abolió la esclavitud en la capital federal, que está bajo su inmediata jurisdiccion, por medio de una lei titulada:



“Una Acta para el descargo de ciertas personas sujetas a servidumbre o labor en el Distrito de Columbia.” Proveíase en ella indemnización a los amos, y medios de establecer en alguna parte colonias de libertos. El Jeneral Hunter, Comandante militar para los Estados insurreccionados de Florida, Georgia y la Carolina del Sur, habia lanzado una proclama en el mes de mayo, por la cual, sometidos como aquellos estaban a las leyes militares, declaraba que la lei marcial y la esclavitud eran enteramente incompatibles en un país libre; y por tanto ordenaba que fuesen libres para siempre los esclavos de los tres mencionados Estados.

El Presidente, aunque sin tener aun conocimiento oficial de paso tan avanzado, fué a la mano con un decreto o proclamacion, repudiando aquella declaracion, como no emanada de autoridad competente.

“Por tanto, decia, hago saber que es cuestion que yo me reservo a mí mismo, bajo mi responsabilidad, como Comandante en Jefe del Ejército y Armada, el ejercer el pretendido derecho de declarar libres a los esclavos de uno o de todos los Estados, si en algun tiempo o en algun caso llegase a ser necesidad indispensable para el mantenimiento del Gobierno; lo que no me creo justificado de abandonar a la decision de los jefes en campaña.”

Concluia esta proclamacion encareciendo a los Estados la conveniencia de tomar la iniciativa en la gradual emancipacion de los esclavos, que obraria como el rocío del cielo, sin violentar nada, y amonestándolos a no cerrar los ojos “a los signos del tiempo,” que solo los ciegos podian dejar de ver.

Antes de terminar sus trabajos el Congreso, y mientras el país estaba abatido por el mal éxito de la campaña llamada peninsular, el Presidente invitó a una conferencia a los Senadores y Representantes de los Estados Confinantes, con el propósito de preparar sus ánimos para recibir las medidas

que los sucesos aconsejasen como necesarias al aniquilamiento de la rebelion; previendo que hubieran de haberse las con un golpe dado a la institucion de la esclavitud en un período no mui remoto. El lenguaje que les tuvo, no obstante su sensatez y cordura, no obtuvo, sin embargo, la aprobacion mas que de nueve de entre los veinte y nueve invitados. “Si la guerra continuáse, les decia, como debe suceder, la institucion de la esclavitud en vuestros Estados está destinada a espirar por el simple frotamiento causado por los incidentes de la guerra.

“Desaparecerá sin dejaros en cambio nada que represente su valor, gran parte del cual está ya perdido. Cuánto mas valdría para vosotros y para vuestro pueblo dar el paso que a la vez acorta la guerra, y asegura una indemnizacion sustancial, que es seguro será perdida en cualquiera otro caso. Cuánto mas no os valdria ahorrar el dinero que de otro modo se tragará la guerra, sin retorno alguno. ¿No vale mas hacer esto, mientras podamos, ántes que la guerra nos ponga dentro de poco en la imposibilidad pecuniaria de hacerlo? ¡Cuánto mejor para vosotros como vendedores, y para la nacion como comprador, es vender y comprar buenamente aquello sin lo cual no hubieramos tenido guerra, que el perder o gastar la cosa misma y su precio en cortarnos el pezuco unos a otros! No hablo de emancipar de un golpe, sino de tomar la resolucion de hacerlo gradualmente. Terreno puede obtenerse en la América del Sur barato y en abundancia para colonizado con libertos; y cuando haya suficiente número establecido para ayudarse entre sí, los libertos iran espontáneamente. \* \* \* \*

“Meditad despacio este asunto y discutidlo entre vosotros, ántes de dejar el Capitolio: sois patriotas y hombres de estado, y como tales os ruego consideréis esta proposicion; y por lo ménos recomendadla a la consideracion de vuestro



Estado y pueblo. Como vais a perpetuar el gobierno popular para el mejor pueblo del mundo, os ruego que de ninguna manera omitais este paso. Nuestro país comun se halla en gran peligro, exijiendo que la mayor elevacion de miras y la mas atrevida accion, vengan en su auxilio. Una vez libertado, su forma de gobierno salvada para el mundo, su querida historia y sus idolatradas memorias quedaran vindicadas, y su feliz porvenir plenamente asegurado y engrandecido de una manera inconcebible. A vosotros, mas que a nadie, está reservado el privilegio de garantizarle aquella felicidad y acrecentar su grandeza, uniendo por siempre vuestros nombres a ella."

El 22 de julio se espidió la órden siguiente :

DEPARTAMENTO DE LA GUERRA, }  
WASHINGTON, julio 22 de 1862. }

*Primero* : Se ordena que las jefes militares en los Estados de Virginia, Carolina del Norte, Georgia, Florida, Alabama, Misisipi, Luisiana, Téjas y Arkansas, ocupen de la manera ordinaria y usen toda propiedad raíz o mueble que convenga para el servicio de sus diversas fuerzas, o cualquier otro destino militar ; y aun cuando estos bienes sean consumidos para objetos militares, ninguno lo sea por malicia o sin provecho.

*Segundo* : Que los comandantes militares y navales empleen como trabajadores, en los límites de dichos Estados, el número de personas de descendencia africana de los mismos Estados, que pueda ser ventajosamente empleado en trabajos militares o navales, dándoles un razonable salario por su trabajo.

*Tercero* : Que se lleve razon tanto de la propiedad como de las personas de descendencia africana así empleadas, con especificacion de su cantidad y valor, y a quienes pertenezcan

tal propiedad y tales personas, a fin de que a su debido tiempo, sirvan de base para su indemnizacion ; y que las diversas oficinas de este gobierno ejecuten la parte que les corresponda en el cumplimiento de esta órden.

Por órden del Presidente,

EDWIN H. STANTON, Secretario de la Guerra.

El 25 de julio el Presidente, en una proclama, intimó a toda clase de personas dejasen de tomar parte, fomentar o apoyar la rebelion, y volver a la obediencia, so pena de lo dispuesto en el "acta para suprimir insurrecciones, castigar traiciones y rebeliones, y tomar y confiscar la propiedad de los rebeldes, y para otros objetos," aprobada en julio 17 de 1862.

## CAPÍTULO XIV.

### LA CAMPAÑA PENINSULAR.

EL año de 1862 se abrió en medio de la impaciencia de todos los ánimos por que se pusieran en accion los grandes ejércitos que se habian organizado a tan grande costa, y cuya aparente inmovilidad parecia un reproche contra el honor de de las armas federales. Cediendo a este impulso de la opinion pública, apareció la siguiente órden :

PALACIO DEL EJECUTIVO, }  
WASHINGTON, enero 27 de 1862. }

(1ª Orden General del Presidente.)

"Se ordena, que el 22 de febrero de 1862 sea el dia designado para un movimiento jeneral de las fuerzas navales



y militares de los Estados Unidos contra las fuerzas insurjentes.

“Que el ejército que se halla en los alrededores del fuerte Monroe especialmente, y el ejército del Potomac, el ejército de Virginia Occidental, el que se encuentra cerca de Mumfordsville en Kentucky, el ejército y flotilla en el Cairo esten prontos para un movimiento jeneral en aquel dia.

“Que todas las otras fuerzas, tanto navales como terrestres, con sus respectivos jefes, obedezcan las respectivas órdenes dadas oportunamente, y se tengan dispuestos a cumplir las órdenes adicionales que hubieren de darse a su debido tiempo.

“Que todos los jefes de Departamento, y especialmente los Secretarios de Guerra y de Marina, con todos sus subordinados, y el Jeneral en Jefe, con todos los otros Comandantes de las fuerzas de mar y tierra, queden apercibidos cada uno en particular de su estricta y completa responsabilidad por la pronta ejecucion de esta órden.

“ABRAN LINCOLN.”

Reasumiendo el Presidente todo el poder constitucional como Comandante en Jefe de las fuerzas de mar y tierra, delegado temporalmente en otros, y dirijiendo inmediata y enérgicamente medidas agresivas, obedecia al sentimiento popular, harto manifiesto ya, y al descontento por la falta de accion al parecer inescusable en los negocios militares.

En el oeste y sudoeste, se siguieron la batalla ganada en Mill Spring, Kentucky; la captura de los fuertes Henry y Donelson, que obligó a los rebeldes a evacuar a Nashville, dejando todo el Estado de Kentucky desembarazado de fuerzas rebeldes organizadas; la reciamente disputada pero bien ganada batalla de Pea Ridge, en Arkansas, que libertaba en gran parte a Missouri; la victoria arrancada de manos de la

derrota en Shiloh; y la ocupacion de New Orleans, que domina la boca del Misisipí.

Qué para al Este?—La isla de Roanoke, que era una especie de garrucha clavada al costado de la Carolina del Norte y de toda la rebelion, como lo habia sido ya la ocupacion de Port Royal el año anterior en las costas de la Carolina del Sur.

Tocante a los movimientos del Ejército del Potomac, hácia el cual dirijia sus ansiosas miradas todo el país, esperando grandes resultados, dotado de buenos oficiales, disciplinado y equipado espléndidamente, como se sabia o creia, la primera dificultad estaba en fijar un plan.

Con el objeto de atraer la atencion de su Jeneral a algo que pareciese una decision definitiva, la órden de 27 de enero fué seguida por esta otra:

MANSION DEL EJECUTIVO, }  
WASHINGTON, enero 31 de 1862. }

“*Se ordena*, que todas las fuerzas disponibles del Ejército del Potomac, despues de haber provisto con seguridad a la defensa de Washington, se formen en una espedicion con el objeto inmediato de tomar y ocupar un punto sobre el ferro-carril al sudoeste de lo que se conoce con el nombre de la Union de Manassas; quedando los detalles a la discrecion del Comandante en Jefe, y la espedicion lista para moverse el 22 de febrero o ántes.

“ABRAN LINCOLN.”

Habiendo opuesto el jeneral McClellan objeciones a este plan, y recomendado encarecidamente que se avanzara sobre Richmond por el Bajo Rapahanock, con Urbana por base, el Presidente le dirijió la siguiente carta:



"MANSION DEL EJECUTIVO, }  
WASHINGTON, febrero 3 de 1862. }

"MI QUERIDO SEÑOR: Vd. y yo tenemos planes distintos para un movimiento del Ejército del Potomac: el de Vd. debe ejecutarse por el Chesapeake, subiendo el Rappahannock hasta Urbana, y atravesando por tierra, llegar al término del ferro-carril del rio York: el mio, moviéndose directamente a un punto al sudoeste de Manassas.

"Si Vd. da una satisfactoria respuesta a las siguientes preguntas, yo abandonaré mi plan por el suyo:

"*Primero*: ¿No envuelve su plan mas gasto de *tiempo* y de *dinero* que el mio?

"*Segundo*: ¿Por cuál es *mas segura* una victoria, por el suyo o por el mio?

"*Tercero*: ¿La victoria será mas decisiva por su plan que por el mio?

"*Cuarto*: ¿No sería de hecho *ménos* valiosa, en cuanto el suyo no rompería ninguna línea de comunicacion, mientras que el mio, sí?

"*Quinto*: En caso de una derrota, ¿la retirada no sería mas difícil por su plan que por el mio?

"Su servidor, ABRAN LINCOLN."

Al Mayor General McCLELLAN.

Tan sencillas y prácticas cuestiones nunca obtuvieron respuesta directa.

Careciendo las fuerzas de organizacion por cuerpos separados de ejército, y como hubiese de operarse un movimiento sobre Manassas, el Presidente espidió una órden perentoria al Comandante General para que procediese a llenar aquel vacío, nombrando los cuerpos y sus jefes, segun sus categorías.

El mismo día el Presidente, que a su pesar había asen-

tido al plan de avanzar sobre Richmond, sin haber ántes cubierto a Washington, espidió una órden jeneral disponiendo lo conveniente para conseguir este resultado.

Finalmente, despues de demoras sin término, voluminosas correspondencias, y acaloradas discusiones, que bastarian para acabar con la paciencia de un santo, comenzó aquel movimiento militar que ha pasado a la historia con el nombre de la Campaña Peninsular Americana. Empendióse la marcha a mediados de marzo de 1862, con un ejército medianamente disciplinado, cuyo número se ha estimado de 90 a 125,000 hombres, con el objeto de apoderarse de Richmond. La ruta adoptada era la de la península que se forma por la converjencia de los rios navegables de James y York, en su desembocadura a la gran rada del Chesapeake, el mismo teatro en que se había representando el acto final de la guerra de la Independencia. El primer obstáculo que vencer, era la reduccion de la plaza fuerte de Yorktown, defendida por al ménos unos 20,000 rebeldes al mando de Magruder.

Despues de grandes trabajos de sitio, dificultados por las lluvias y lo cenagoso del terreno, este punto fue ocupado al cabo de 25 días de emprendidas las operaciones de asedio. Pero la guarnicion se escapó hácia Richmond perseguida por las columnas federales; lo que dió por resultado las dos series pero indecisas acciones de Williamsburg y West Point. Siguiéronse entónces una série de combates en la vecindad misma de la capital confederada, entre los cuales descuella la batalla llamada de los Siete Pinos, en que los rebeldes fueron rechazados en su tentativa de desalojar a sus enemigos de sus fuertes posiciones al frente de la ciudad.

Sin embargo de esto, la posicion del Ejército del Potomac se hacía cada día mas crítica; porque sus tropas eran diezmadas por la malaria, enjendrada por los bajos del fangoso Chickahominy; mientras que sus adversarios estaban



reconcentrando sus batallones de todos los lugares accesibles. Bajo la vigorosa accion de su nuevo jeneral en jefe, el despues famoso Robérto E. Lee, emprendieron en efecto el temido ataque por el flanco derecho del ejército federal, arrollándolo hácia el sur del citado riachuelo. Siguiéronse unas en pos de otras las sangrientas acciones denominadas de los Siete Dias, en que incesantemente se batieron los federales en retirada, infligiendo terribles pérdidas al enemigo, hasta llegar a un punto todavía dominante del terreno conocido como el Desembarcadero de Harrison, sobre las márgenes del James, que venia a formar una nueva base de operaciones y abastecimientos.

El Presidente creyó, empero, mas acertado en el estado crítico de los negocios el hacer venir todo el ejército de McClellan a la defensa de la capital amenazada por todas las fuerzas de Lee. Mas ántes que aquellas se hubieran juntado con el ejército de Virginia, al mando del inesperto Jeneral Pope, ya habia ocurrido el choque entre ellas casi en el mismo campo de batalla del primer Bull Run. El resultado de esta accion vino a ser casi tan desastroso como el de la primera dada siete meses ántes en el mismo paraje, aunque esta vez los rebeldes eran los agresores.

En consecuencia de este desastre, el Presidente resolvió llamar de nuevo al mando del ejército al jeneral McClellan, bajo cuya direccion se dieron las batallas de la Montaña del Sur (South Mountain) y la de Antietam, que produjeron la retirada de Lee al otro lado del Potomac y la desocupacion del Estado de la Marilandia, que casi sin oposicion habia invadido con sus victoriosas huestes. Esta última accion es una de las mas reñidas y sangrientas, que se haya visto en este siglo; aunque nada decisivo trajo consigo para la lucha, si no es el restablecer la moral del ejército federal mui sériamente minada por una série de adversas circunstancias.

Tocaré a la historia explicar la responsabilidad que cabe en estos sucesos a cada uno de los personajes que figuraron en ellos. Es probable que Mr. Lincoln, careciendo de conocimientos militares y escaso todavía de esperiencia política, para gobernar en una situacion tan excepcional, no estuviera exento de toda crítica. La remocion de McClellan del mando del Ejército del Potomac, en aquellas circunstancias, ha sido uno de sus actos mas reprobados. Seguido como fue del desastre ocurrido en Fredericksburg, imputado a la impericia del Jeneral Burnside, quien le habia sucedido con repugnancia en el mando, los enemigos del Gobierno lo acusaban en alta voz de haber querido sacrificar aquel jefe favorito del ejército a sus resentimientos personales y de partido.

El ejemplo de severidad y de disciplina que en esta ocasion quiso dar Mr. Lincoln, no fue perdido mas tarde; produciendo favorables efectos en la administracion civil y militar. Pero, como hemos dicho ántes, el futuro historiador solo puede juzgar debidamente de éstos hechos actualmente oscurecidos por las pasiones políticas e intereses individuales. Cierto es, solamente, que el año de 1862, se cerraba nebuloso y amenazante para la causa federal, cuyas armas parecian condenadas a perpetua derrota en cada movimiento agresivo que intentaban por la parte del Este.

Un poco mas afortunados andaban sus hermanos del Tennessee, en que el ejército que mandaba el Jeneral Rosecrans, obtuvo una victoria señalada en el reñido combate de Stone's Creek o Murfreesboro, sobre las tropas de Bragg, que en vano intentaron desalojarlo de aquel punto. El Jeneral Grant, a la cabeza del ejército del Misisipi, estaba todavía madurando su plan para reducir a Vicksburg, el gran baluarte que impedia a los federales la navegacion del *padre*